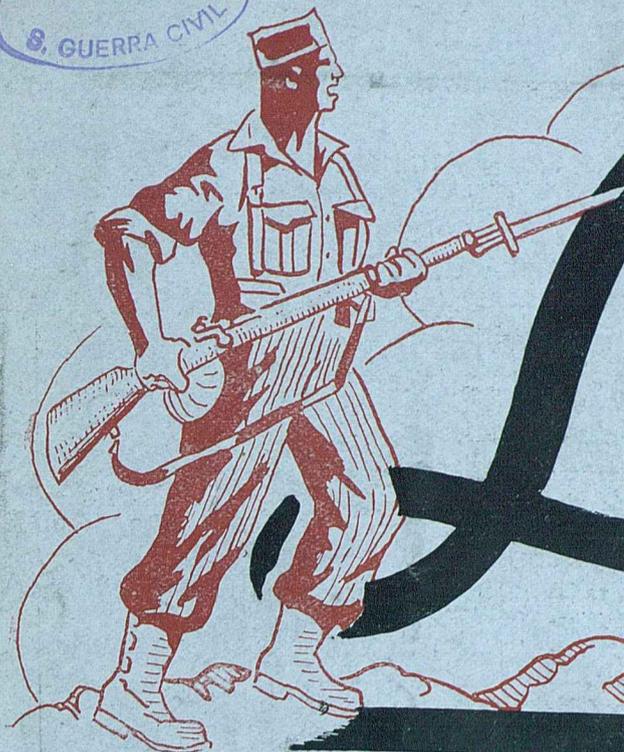


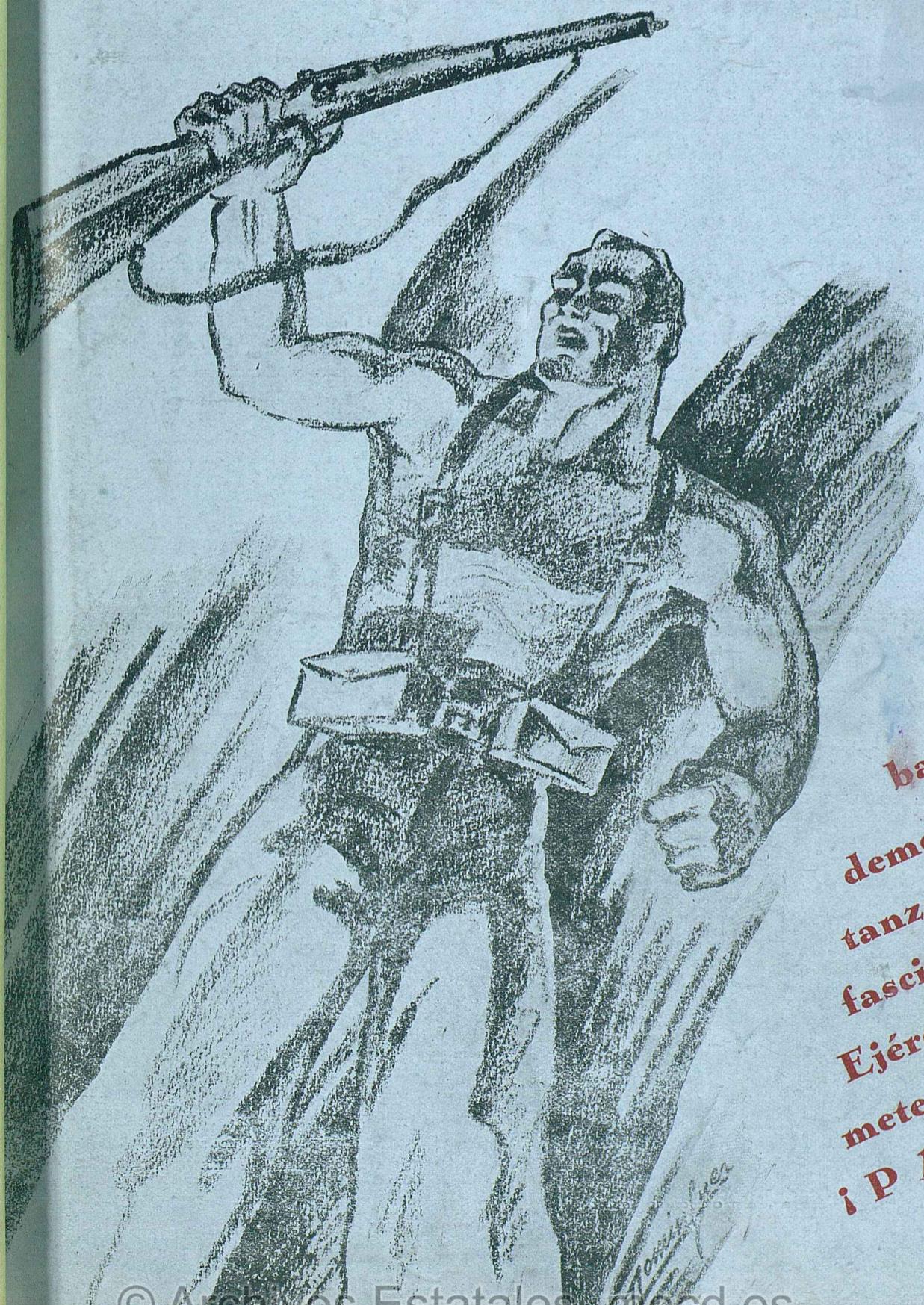
A. H. N.
S. GUERRA CIVIL

Rev 6



La 70

ORGANO DE LA
70 BRIGADA MIXTA



El soldado español
no teme el abandono de la So-
ciedad de Naciones ni el ataque
del fascismo internacional.
Frente a la cobardía de los países
democráticos y las maquinanzas de las naciones
fascistas, nuestro gran
Ejército Popular pro-
mete:
¡PASAREMOS!

AE
ARCHIVOS
ESTATALES

IMPRESIONES DE UN MILICIANO

¿COMO SE GANA LA GUERRA?

Lo mismo que el Ejército, tiene que moverse la política interior del país. No sé qué pensarán sobre este aspecto los hombres de capacidad que llevan la dirección de los organismos sindicales y políticos. Pienso que lo mismo que no se ha prescindido y se ha necesitado para defender con las armas la independencia de España, las fuerzas salidas de este proceso histórico, tampoco se debe prescindir de ellas en la dirección del país. Incorporándolas al Gobierno repercutiría favorablemente en los campos de batalla.

Los que desde los primeros momentos teníamos la responsabilidad de empuñar las armas y nos entregamos al trabajo dantesco de la guerra, no podemos mirar para la retaguardia. Nuestra misión es el frente, en el

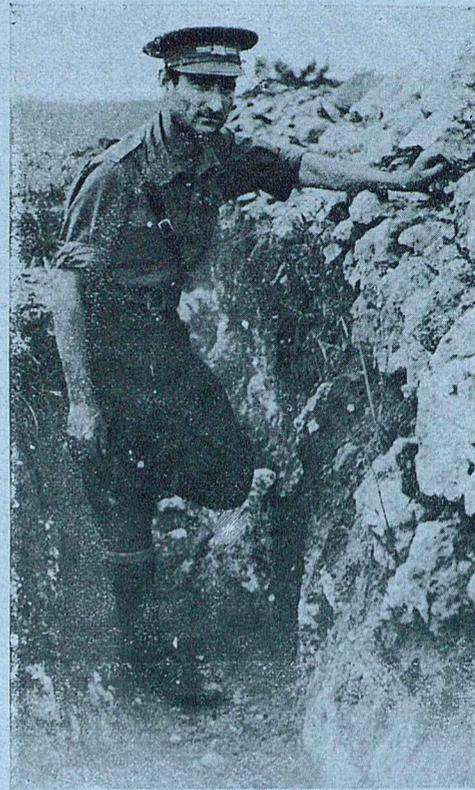
cual se nota una fuerte unión que tiene que trascender a la retaguardia. Ni un brazo ocioso. A trabajar sin descanso, que esa es la misión para igualar y hacer honor a nuestro esfuerzo en las trincheras.

En la España leal existe un peligro grande. La desunión existente pone en peligro nuestras conquistas revolucionarias, facilitando la victoria al fascismo. Y hemos de variar de ruta, si queremos salvarnos.

En la defensa de España colaboran varias fuerzas antifascistas. Si estas fuerzas participaran en la responsabilidad del Gobierno, nuestra situación mejoraría considerablemente. El desplazar a cualquiera de ellas, significa debilitar el edificio en construcción de nuestra nueva España y llevar la desconfianza a muchos



Nuestros artilleros durante el avance de nuestras tropas, la protegen con sus fuegos



Plácido Vicent, teniente ayudante del 277 Batallón, muerto heroicamente en Brunete

miles de hombres que luchan en vanguardia. Los discursos, las palabras y los escritos no tienen significación cuando no van acompañados de los hechos. Cuando una fuerza únicamente asume la responsabilidad de la dirección del país, esta fuerza, sin querer, aspira a disfrutar de todos los beneficios, lo que provoca descontentos y desavenencias entre las demás fuerzas. Es necesario, pues, aprovechar todos los valores del antifascismo y ponerlos al servicio exclusivo de una nueva estructuración. Eliminados todos los deseos de absorción y olvidando todos los agravios es hacer esa unidad que tanto se pregona y tan poquito se procura realizar.

Si en la retaguardia realizar la unidad es la única manera de producir más y mejor y llevar elementos bélicos y víveres a los frentes para ganar la guerra, en los frentes es el mando único lo que nos llevará a la victoria sobre el fascismo. Quien sea contrario a esta necesidad, no tiene una visión clara de los momentos que vivimos. Sin el mando único no vamos a parte alguna. Es una necesidad que nace de la guerra que estamos viviendo. El enemigo viene hacia nosotros con esas armas. Traen un mando único, una disciplina y un Ejército. Nosotros tenemos que enfrentarnos con ellos con las mismas armas. Nuestro Ejército, además tiene una nueva estructuración al servicio del pueblo.

Pero nosotros entendemos el mando único de esta forma: Formado por un general militar inteligente al servicio del pueblo, que tenga a su cargo la dirección técnica de la guerra, una representación del Gobierno y otra representación política y sindical. Este mando único llevaría aún más la disciplina al Ejército, la confianza y una fuerte moral de victoria.

Nuestro Ejército debe estar en todo tiempo al servicio de la causa antifascista y no de una fracción política determinada. El pueblo ha despertado y quien traicione sus derechos y pisotee sus leyes sufrirá el mismo castigo que han sufrido los fascistas.

José REYES

El fascismo, régimen de criminales y degenerados.

Por Santiago Fuentes (Comisario de Agitación y Propaganda de la Brigada).

II

Es una ingenuidad decir que cualquier dictadura o régimen reaccionario es fascismo. El régimen fascista es algo más peligroso que una dictadura militar o civil, porque está superiormente organizado, coge al niño desde la cuna y lo educa en fascista, persigue sañudamente toda discrepancia con el fascismo y asesina a todo aquel que se atreva a pensar en antifascista. Las dictaduras caen fácilmente. El fascismo se agarra tan terriblemente a la nación, que es difícilísimo destruirlo, porque hasta una buena parte de los obreros, engañados, lo apoyan decididamente.

La lucha antifascista, pues, ha de tener características propias y ha de ser llevada a cabo con inteligencia, habilidad y, sobre todo, con una dureza enorme. La frase "al fascismo no se le discute, se le destruye", es una frase acertadísima. ¡Ay de aquellos ingenuos que piensen que al fascismo se le puede destruir discutiéndole! Su fracaso será rotundo. Y el fascismo los aplastará.

Hablemos primeramente del fascismo italiano, ya que fué el primero que se implantó en el mundo.

Hay muchos que consideran a Mussolini inteligente y original en su creación del régimen fascista. Nosotros no vamos a decir que Mussolini sea un perfecto animal. Pero sí decimos que no es tan inteligente como muchos creen. Sobre todo no tiene nada de original. El fascismo no es creación suya. Es una completa copia de excelsas teorías.

Mussolini ha copiado todo del marxismo y del anarcosindicalismo. La organización del Estado fascista es una burda copia del Estado soviético, aplicado, claro está, al régimen capitalista. La organización de su economía es una copia de las teorías anarcosindicalistas. Mussolini, que en un principio fué marxista y hasta tuvo ciertas simpatías por el anarquismo, al no poder medrar a costa de estas sublimes teorías, se convirtió en un vil servidor del capitalismo, ideando una asquerosa amalgama de socialismo, comunismo anarcosindicalismo y capitalismo que llamó régimen fascista, el más criminal y odioso de los regímenes capitalistas ideados hasta la fecha.

En Italia el amo es Mussolini. Mussolini tiene nombrado un Gran Consejo fascista, sus amigos, que le ayudan en la gobernación del país. La organización de dicho Gran Consejo es parecida a la del Comité Ejecutivo del Partido Comunista ruso. (No hablamos claro está, de la función que realizan, sino únicamente de la forma de organización). Después tiene un Parlamento, cuyos diputados son elegidos por las Corporaciones y Confederaciones de Italia. (La organización del Parlamento es parecida al Congreso de los soviets en Rusia, aunque, volvemos a repetir, en Rusia es el propietario el que impera y en Italia es el capitalismo). En general, el Estado fascista es una copia del gobierno de la U. R. S. S. En la organización de la economía ha copiado del anarcosindicalismo. Los obreros están agrupados en Sindicatos. Los Sindicatos, como es natural, son fascistas, sujetos a los mandatos del Gran Consejo fascista, que a su vez obedece las órdenes supremas de Mussolini. Nadie puede estar fuera del Sindicato. Todo el mundo tiene que acatar el salario, el horario y las condiciones morales (desnigrantes) que le impone el Gran Consejo, sin que pueda nadie protestar ni dar su opinión, pues la más leve discrepancia acarrea la deportación, la cárcel y la mayoría de las veces la muerte.

Los patronos están también organizados en Sindicatos, que llaman de "empleadores", porque son los que emplean a los trabajadores organizados en los otros Sindicatos.

Estos Sindicatos forman las Confederaciones de "empleadores" y obreros. Los Sindicatos de "empleadores" y obreros conjuntamente, forman las Corporaciones. Los diputados son elegidos por estas Confederaciones y Corporaciones. Pero estas elecciones no se realizan como en los

países democráticos. Los futuros diputados los nombra el Gobierno, que a su vez es nombrado por el Gran Consejo fascista. La lista de candidatos es presentada a las Confederaciones y Corporaciones con el siguiente dilema: "Sí" o "no". Y como las elecciones son públicas, nadie puede decir que no, porque sería tanto como ir a la cárcel o a la muerte. Pero tampoco termina aquí la infamia del fascismo. Si, arrojando toda clase de peligros, el pueblo dice que "no", el Gobierno nombra nueva lista y entonces el pueblo no puede decir nada más que "sí". En la segunda vuelta el "no" se interpreta favorablemente.

La originalidad de Mussolini, como vemos, brilla por su ausencia. Lo perfecto de su organización lo ha copiado del marxismo y del anarcosindicalismo. Lo original que ha llevado al fascismo no pasa de vulgaridades zafias y groseras. Mussolini es un fante que no ha reparado en medios, por indignos y criminales que fueran, para formar el Estado fascista, destructor de las libertades de los pueblos.

Pero hablemos de la forma como implantó el régimen fascista en Italia. En breves palabras se podría decir: Triunfó por el apoyo que le prestaron los capitalistas y por la cobardía de la socialdemocracia italiana, que no se decidió a darle la batalla, cuando podía hacerlo fácilmente.

Ya hemos dicho que Mussolini había sido socialista. Su socialismo era muy curioso. Llamaba a los obreros rebaño, chusma asquerosa, que necesitaban un amo energético y decidido. En sus artículos y peroraciones insultaba constantemente, de una forma grosera, a todos los dirigentes socialistas y anarcosindicalistas. No escatimaba traiciones, asesinatos, engaños, con tal de crearse una popularidad entre las masas obreras. Combatió la guerra europea en público y la auxiliaba en privado. Lograda la incorporación de Italia a la Gran Guerra, se fué voluntario, de cuya guerra vino ya decidido a imponer el fascio.

La ocasión para lograr sus deseos la tuvo bien pronto. Los obreros metalúrgicos de Italia se declararon en huelga, como réplica a un "locout" de la patronal. Ocupan todas las fábricas. Se arman. Los campesinos obreros de otras industrias imitan el ejemplo de los metalúrgicos. La revolución avanza triunfalmente. Pero los dirigentes de la socialdemocracia temen el avance revolucionario y aconsejan la vuelta a la normalidad, sembrando el desconcierto entre los trabajadores. Mussolini aprovecha este desconcierto. Los trabajadores, fracasados por culpa de los dirigentes socialdemócratas, se hallan desmoralizados y sin ganas de lucha. Mussolini se levanta contra el pueblo. En los primeros momentos su fuerza era débil. La componía todo lo más bajo de la sociedad, toda la más despreciable escoria humana. Carteristas, asesinos, ladrones, proxenetas, chulos, degenerados de todas las clases eran su Ejército. El Gobierno de Italia apoyó públicamente a los fascios constituidos por Mussolini. Creció el poder del fascismo. Empezaron los asaltos y los asesinatos. Incendiaron y asaltaron periódicos obreros, cooperativas, sociedades, Sindicatos. Progresaron los asesinatos en masa de obreros y campesinos revolucionarios. El número de muertos fué enorme. El terror cundió por todos los pueblos de Italia, con la complicidad del Gobierno y el apoyo entusiasta de los capitalistas, que veían en el joven movimiento fascista un arma formidable contra los revolucionarios y una base magnífica para apuntalar al régimen capitalista que se venía abajo. Todos los terratenientes, banqueros, y grandes comerciantes se afiliaron al fascismo. Por su parte, los dirigentes socialdemócratas, aconsejaban a los obreros y campesinos que no contestaran a los fascistas con la violencia. Hasta realizaron pacto de no agresión con los fascistas.

No obstante, el fascismo solamente imperaba en los pueblos y en las pequeñas capitales. En las capitales importantes, donde las organizaciones obreras eran potentísimas, los

fascistas no se habían atrevido todavía a clavar su pesuña.

Por fin Mussolini se decidió al asalto de Roma, concentrando fuerzas importantes a las puertas de la capital. Pero los obreros respondieron con una grandiosa huelga general revolucionaria que obligó a los fascistas a emprender la retirada a marchas forzadas. Mussolini no se desanimó. Organizó más fuerzas, se procuró la adhesión decidida de los oficiales y jefes del Ejército italiano y organizó la marcha sobre Roma. En octubre de 1922 Mussolini era ya el dueño absoluto de Italia. Fué asesinado Matteotti. Una ola de crímenes se extendió por toda Italia. Se pinchaba los ojos a los revolucionarios. Niños, mujeres y ancianos caían asesinados de la forma más monstruosa. Millares de militantes revolucionarios y demócratas fueron atados a las colas de los caballos y arrastrados por las calles de las capitales. Después de asesinar a los militantes de las organizaciones obreras o partidos políticos de izquierdas, los fascistas incendiaban sus casas y sus propiedades. La tortura, el saqueo, la violación y el incendio arrasaba pueblos y ciudades. El fascismo implantó el terror, cometiendo una verdadera locura de crímenes.

Hoy, el fascismo italiano es un inmenso armatoste político. En Italia, cualquier empleado, cualquier modesto funcionario, cualquier afiliado a las organizaciones fascistas es un espía que vigila constantemente los sospechosos de antifascismo, entregándolo a la policía al menor indicio de antifascismo que vea en el perseguido.

Mussolini ha desarrollado una policía inmensa. Con la policía, las organizaciones fascistas y el Ejército, mandado por militantes fascistas, Mussolini ha logrado de tal forma el afianzamiento de su infame sistema, que en la actualidad es punto menos que imposible destruirlo.

Pero el fascismo no se conforma con tomar al hombre joven y viejo y encadenarlo al carro fascista. Lo coge desde niño. Para ello ha creado la organización fascista infantil titulada "Balillas". En los "Balillas" se les educa en un sentido guerrero, fascista y autoritario. Se les enseña el manejo de las armas. Se les deforma su mentalidad infantil. Se les convierte en máquinas. Se les hace, en una palabra, militantes fascistas.

Italia, como consecuencia de la guerra de Abisinia, de las grandes ganancias de los capitalistas, de los enormes y numerosos sueldos de los altos magnates fascistas, del sostenimiento de su gran Ejército y de su costoso Partido, está en una verdadera bancarrota económica, bancarrota que intenta aminorar rebajando constantemente los salarios de los obreros y campesinos y aumentando las horas de trabajo. Muchas veces, esquilmando miserablemente a los pequeños comerciantes e industriales.

En Italia no pueden vivir ni el obrero, ni el campesino, ni el intelectual honrado, ni el pequeño propietario. Sólo pueden vivir los fascistas, los sinvergüenzas y los grandes capitalistas.

Los parados ascienden ya a la enorme suma de 4.000.000 de trabajadores.

El pueblo italiano perece bajo el hambre, la miseria, el trabajo agotador y los asesinatos de los fascistas.

En Italia nadie puede opinar libremente. Todo el mundo ha de ser fascista, defender el fascismo o ir a presidio y ser asesinado por la policía.

Este es el régimen salvaje que está implantado en Italia, y que Franco y sus cómplices nos quieren traer a España. Este es el régimen que el asesino Mussolini ha impuesto al pueblo italiano y aspira a imponérselo al mundo.

Confiamos que el pueblo italiano, hartos ya de crímenes y de sufrimientos, se levante un día y dé su merecido a ese pobre orate engreído que se cree un César.

Mari-Tere, "La Muñeca de España", madrina de guerra de la 70 Brigada Mixta, habla para nuestro periódico

¡GANAREMOS LA GUERRA!



Llegamos al domicilio de Mari-Tere. "La muñeca de España" no se halla en casa. Esperamos.

La casa está llena de muñecas. Muñecas que al ayudarla, mueven sus piernecitas como si fueran niñas de verdad, o cierran y abren los ojos picarescamente. Toda una verdadera exposición de muñecas graciosas y bonitas.

Llega Mari-Tere. Entra sonriente, con esa risa infantil, picaresca y simpática que la ha convertido en el ídolo del mundo, que la ha transformado en "La Muñeca de España". Los cabellos son abundantes y hundosos. Su cabecita parece un manojo de rosas.

Con su llegada, la casa se ha llenado de risas, de saltitos y de alegría. Sus pies ritman una canción de moda. Nos cuadrarnos y saludamos militarmente: "¡Salud, madrina de guerra de la 70 Brigada Mixta!" Ella, cerrando la mano, la lleva junto a la frente y contesta: "¡Salud!"

La "Shirley Temple española"

Mari-Tere tiene cinco años. Empezó a trabajar en la pantalla a los cuatro años. Pronto se fué extendiendo la fama de Mari-Tere (la Shirley Temple española, como la llamaban antes). A todo el mundo, su vocecita graciosa, ingenua y simpática la convirtió rápidamente en "La Muñeca de España". Mari-Tere dejó de llamarse la Shirley Temple española para convertirse en «La Muñeca de España». ¿Por qué iba a llamarse la «Shirley Temple española», cuando su arte, su simpatía y su gracia eran superiores a Shirley? No. Mari-Tere se llamaría «La Muñeca de España».

Ya lo dice la madre dirigiéndose a Mari-Tere: "¿Qué eres tú sino una muñeca?". Mari-Tere se sienta en una silla, rodeada de todas sus muñecas. En efecto. Su mamá tiene razón. Observando a Mari-Tere y a las muñecas juntas, no se las distinguen. Lo mismo de altas, de graciosas, de delicadas. Todas son muñecas.

"Me gusta más el cine porque las películas van a Cuba, a Nueva York, a Francia y a todo el mundo."

—¿Te gusta mucho trabajar en el teatro y en el cine?—preguntamos a Mari-Tere.
—El teatro me gusta mucho. Pero me gusta más el cine.
—¿Por qué?
—Pues porque el cine va a Cuba, a Nueva York, a Francia y a todo el mundo. Y así me conocen más gentes.



—¿Has visto muchas capitales?
—No. Muy pocas. He visto Barcelona, Lisboa, y, naturalmente, Madrid.
—¿Y cuál de estas tres capitales te gustan más?
—Pues verás: Lisboa es muy bonita. Y Barcelona y Madrid tiene más estanques, más paseos, más jardines, más flores, y... ¡Bueno! Yo no sé lo que tiene Madrid, que me gusta más que ninguna. Has de saber que yo soy de Madrid.
—Perdone usted señorita: No había "reparao".
—¡Ay! Eso de "no había reparao" me lo has copiado de Centinela alerta!"
—¿Me has visto en "Centinela alerta"?
—¡Claro que te he visto! ¿Tienes muchos admiradores?
—¡Oh, muchos! De España y del extranjero. Siempre están pidiendo fotografías. Son también mis admiradores Pompoff y Thedy.

"La Muñeca de España" se halla muy contenta de ser Madrina de Guerra de la 70 Brigada Mixta.

—¿Por qué estás contenta de ser madrina de guerra de nuestra Brigada?
—¡Anda está en un madrileño casticísimo. Pues porque es muy valiente, muy buena y todos los de la Brigada me quieren mucho a mí. Y por que ha vencido muchas veces a los fascistas. Así, ¿tú no a los fascistas?
—¡No! Son malos.
—Explicame qué quieres a los revolucionarios y odias a los fascistas.
—Pues porque los fascistas se sublevaron para matar a los pobrecitos trabajadores, fusilan a las mujeres y niños, no me dejarían entrar en los jardines y coger flores.
—¿Ahora te coger flores?
—Sí. Ahorita en el Retiro, en los jardines de los palacios, en todas partes, y no me dicen nada.

El Jefe que me gusta es Cipriano Mera.

—Dime el Ejército Popular que te gusta más. —Cipriano Mera.
—¿Y por qué es Cipriano Mera?
—Pues porque Mera no tiene miedo, ha matado a muchos fascistas y es muy bueno con todos. Y...
Mari-Tere vacila unos momentos. No se decide a terminar la palabra. Por fin se aventura, guiña sus ojillos picarescos, dibuja una de sus más encantadoras sonrisas y confiesa:
—...Porque me ha regalado cien pesetas.
—¡Caramba!
—Bueno. ¡Pero no se lo digas a Cipriano!
—¿Qué va! Los periodistas somos muy discretos. Guardamos los secretos hasta la muerte. Pero dime: ¿No hay otros que te sean simpáticos?
—Sí. También me es simpático uno que es andaluz, que me regaló una gallina, que después resultó gallo.
—Es Gutiérrez, el comandante jefe de la Brigada—aclara la madre.
—Y Cantos. Y uno que tiene una perita. Y otro que tiene tres galones como esos tuyos, pero rojos.
—¿Guevara, el Comisario de la Brigada?
—Ese! ¡Ese! También me es muy simpático el cocinero, el que estaba con la Brigada en Guadalajara.
—¿El cocinero también?—¡Claro! ¡Como que es el que me dá de comer cuando voy a Guadalajara!

El Ejército Popular vencerá al fascismo.

No lo afirmamos nosotros. Es Mari-Tere. Y lo afirma con una confianza y fe absoluta, que haría confiar a los más pusilánimes y desmoralizados.—¡Claro que ganaremos la guerra! Los fascistas no valen nada. Cuando nuestros soldados se deciden a "darles para el pelo", huyen en seguida. La 70 Brigada sola es capaz de vencer a todos los fascistas juntos. ¿No es verdad?—La más pura verdad.—Y, además, que Mera es muy valiente y no dejará que ganen los fascistas.—Eso es! Pero dime: ¿cuando ganemos la guerra, qué piensas hacer?
—Seguir trabajando en el teatro, y sobre todo en el cine. Y ofrecerme para todos los festivales. Y estar muy alegre. Y comer... y viajar. Cuando se termine la guerra quisiera también que los hombres no trabajaran tanto, que los niños no anduvieran descalzos, que comieran mucho, que todos estuvieran muy alegres y pudieran ir al cine a verme, que hubiera muchos jardines y flores. En fin, que todos vivieran bien y contentos.

Mari-Tere ya no se puede estar quieta. Por lo visto se cansa de la entrevista. Baila y canta a media voz. Se acerca a las muñecas, las acaricia y las vuelve a dejar en su sitio. De nuevo canta y baila. El arte, el juego y las muñecas le atraen irresistiblemente. Es la verdadera, la genuina, la insustituible "Muñeca de España".
No quiero cansarla más. Me levanto y la saludo: ¡Salud, madrina! Ella, firme, rígida, erguida militarmente, la cabeza ligeramente inclinada hacia el lado derecho, la sonrisa en los labios, exclama: ¡Salud, Comisario!



Folletón de la 70

Orientaciones y datos de Organización logística, Topografía, Telemetría, Fortificación, Armamento, Tiro y Táctica, por el Coronel Rojo.

(Continuación)

4.º Que debe reconocer personalmente el puesto, cerciorándose de la perfecta colocación de los centinelas y de que conocen las consignas, del enlace con la G. G. y prestos laterales y desde el suyo con los centinelas.

5.º Elegir con tiempo los emplazamientos de noche y croquizar el que ocupa, para consignarlo en el parte.

6.º Después de elegir el emplazamiento que mejor responda al cometido asignado, enmascarar, si es necesario, el puesto, y vigilar que todo el servicio se preste a cubierto.

7.º Que es interesante de día, vigilar bien y tener elegidos los puntos a ocupar para sostener con el fuego el puesto y, de noche, tener ocupados los puntos que permitan batir en mejores condiciones los itinerarios probables de acceso.

TOPOGRAFIA

MAPAS Y PLANOS

Un punto en la superficie de la tierra se define por sus coordenadas geográficas; longitud, latitud y altitud. Siendo N. S. la línea que une los polos (eje de rotación de la tierra) y B C D el plano normal a ella, pasando por el centro (Ecuador), la longitud X, de un punto A, se mide por el ángulo que forma el plano meridiano que pasa por dicho punto, con el plano meridiano origen, que en España es el que pasa por Madrid. La longitud se denomina E. u O. según el sentido en que se mida, a partir del citado meridiano. La latitud Y se mide por el ángulo que forma la vertical en dicho punto (línea que lo une con el centro de la Tierra) con el plano del Ecuador; y la altitud, por la distancia a un plano de comparación que en España es el del nivel medio del mar en Alicante. Cuando, como ocurre en los planos de escala grande, el plano de comparación elegido es uno arbitrario, la altitud de los diversos puntos del terreno con respecto a él recibe el nombre de **cota**.

La longitud y latitud de un punto (coordenadas geográficas) permiten determinar su posición en el plano, para lo que bastará buscar en los bordes graduados de éste el valor de dichas coordenadas, trazando después, por tales graduaciones, paralelas a los referidos bordes y siendo el punto de intersección de éstas el que se busca.

Inversamente, puede enunciarse un punto en formación de sus coordenadas, para lo que bastará hallar éstas, trazando, a partir de dicho punto, líneas paralelas a los bordes del plano y leer en éstos la división interceptada.

Los mapas y planos representan, por medio del dibujo, y valiéndose de signos convencionales, extensiones de terreno más o menos considerables, reducidas en una proporción que es la **escala** del plano. Estas se expresan por una fracción cuyo numerador es la distancia gráfica y el denominador la real (1: 10.000; 1:20.000, etcétera).

Todos los planos llevan indicada la escala en que se hallan dibujados, y algunos de ellos para facilitar la lectura, la presentan además construída gráficamente.

Esta construcción es sencilla de realizar; basta trazar una línea recta, A B, y a partir de un punto origen, O, y hacia la derecha, ir señalando magnitudes iguales (0'01 ó 0,02 ó 0,015, etc.), correspondientes a valores reales en metros (distintos según la escala del plano) cuyos puntos se gradúan por este valor y lo cual permite obtener directamente la distancia, evitando operaciones. Para apreciar con precisión magnitudes menores que una de dichas divisiones, a partir del mismo origen, O,

sobre la propia recta, A B, y hacia la izquierda, se toma otra magnitud igual, que se subdivide en décimas, octavas, quintas, terceras, partes, según el grado de precisión que se desee.

Puede presentarse el caso de tener que leer un plano cuya escala se desconoce. Para determinar ésta si se opera sobre el terreno que dicho plano representa, bastará medir con la mayor exactitud la distancia entre dos puntos bien definidos del terreno, representados en el plano, y hallar el valor de la escala por una sencilla proporción.

$$D \text{ (distancia real)}$$

$$a = \frac{D}{d} \text{ (distancia en el plano)}$$

siendo este cociente el denominador de la escala que se busca.

Cuando no se opera sobre el terreno que el plano representa, si éste está acotado, puede hallarse la escala por medio de la pendiente; pudiendo también, para evitar operaciones, determinarse trazando un perfil y hallando en él una pendiente de 45º, pues en este caso, como los dos catetos son iguales y uno de ellos es la diferencia de cotas, quedará determinado el otro (escala que se busca).

El sistema de curvas de nivel es el comúnmente adoptado en España para la representación de las formas del terreno. Estas vienen expresadas por la de las curvas que lo determinan (salientes cuando las de menor cota envuelven a las de mayor, y entrantes a la inversa). La pendiente se aprecia por la separación de curvas, y, como la pendiente de una recta es, en general igual a la diferencia de cotas partida por la longitud de la proyección, en una zona acotada será igual a la diferencia de cotas entre curvas (equidistancia natural) partida por su separación. De esta fórmula se deduce, para una equidistancia y escala dadas, que la pendiente será tanto mayor cuanto más próximas se hallen las curvas.

Los planos dedicados a usos militares, principalmente los empleados en el tiro de Artillería, se hallan cuadrículados por líneas paralelas y normales entre sí, cuya separación en ambos sentidos es la correspondiente en el terreno a un kilómetro, hallándose trazadas en direcciones NS y EO. En la numeración de las cuadrículas se sigue el orden de líneas horizontales de izquierda a derecha y de S. a N. Esta disposición permite designar, sencillamente, en un punto por sus coordenadas rectangulares.

Generalmente la designación se hace por medio de tres números de tres cifras, de los que el primero indica la cuadrícula donde se encuentra, el segundo la abscisa y el tercero la ordenada. Para facilitar la operación de designar un punto del plano o la inversa de esta, situar en el plano un punto dado por sus coordenadas, se emplea un transportador rectangular, graduado en la escala del plano, operándose del modo siguiente:

Si se trata de fijar en el plano un punto dado por sus coordenadas: 137-640-350, bastará apoyar el transportador en la cuadrícula 137 enrasando los bordes de transportador y cuadrícula; se desplaza ahora aquí hacia la izquierda, hasta que la vertical de este lado de la cuadrícula marque en el transportador la abscisa 640, en cuyo momento se señala, siguiendo el borde vertical graduado del transportador, el punto, a la altura de la división 350 siendo P el punto buscado.

Para resolver el problema inverso, basta apoyar el transportador sobre el plano de modo que el punto cuyas coordenadas quieren determinarse se apoye en el borde vertical del trans-

portador, y el horizontal de éste coincida con el de la correspondiente cuadrícula, haciendo acto seguido la lectura sobre los bordes graduados del transportador (1).

En otros planos, en vez de estar numeradas las cuadrículas, lo están las líneas horizontales y verticales a partir de un origen, vértice inferior izquierdo, determinándose sus coordenadas en función de dicha numeración, por ejemplo: X = 227,400, y = 350,210.

PLANOS DE EMPLEO FRECUENTE

Mapa topográfico del Instituto Geográfico y Estadístico.

Está hecho en escala 1/50.000, con equidistancia de 20 metros, y se ha publicado en hojas de 0,60 x 0,40, correspondiendo a una extensión de 20' de arco de paralelo y 10' de meridiano.

Encuadra cada hoja un marco que, graduado en minutos, da los valores de las latitudes y las longitudes (a partir del meridiano de Madrid, éstas). Cada minuto se halla dividido en fracciones de 10" (rectángulos pequeños, alternativamente blancos y negros)

Las hojas llevan indicado el nombre que les corresponde y su número de orden, y en un casillero de nueve rectángulos que cada uno lleva, se indica con trazos el lugar que le corresponde con respecto a los colaterales.

Mapa itinerario militar de España, publicado por el Depósito de la Guerra.

Se ha hecho en hojas de 0,65 x 0,47, teniendo sólo la parte de planimetría y las cotas de algunos vértices. Cada hoja corresponde a 1º 30' de paralelo y 0º 50' de meridiano, estando trazados en las hojas, unos y otros, de 30 en 30'. El dibujo en escala 1/200.000, va envuelto por un marco de pequeños rectángulos blancos y negros, alternativamente, que corresponden a minutos.

La indicación de número de orden y situación relativa de cada hoja se hace como en el modelo anterior, llevando todos los de éste la misma rotulación: **Mapa militar itinerario de España.**

En publicación, también por el Depósito de la Guerra, se halla el mapa militar a escala 1/100.000 con equidistancia natural de 50 m.

Para necesidades militares diversas, y tratándose de pequeñas extensiones de terreno, se suelen emplear planos de escalas 1: 2.000; 1: 5.000; 1: 10.000; 1: 20.000 y 1: 25.000; estas últimas son las empleadas modernamente para fines artilleros, hallándose los planos cuadrículados en la primera forma antes expuesta.

Al final del presente apartado se resumen las escalas reglamentarias y los signos y abreviaturas empleadas para representación.

LECTURA Y EMPLEO DE LOS PLANOS

MEDIDA DE ANGULOS

Como unidades de medida de ángulos se emplean frecuentemente: el grado centesimal, el grado sexagesimal y la milésima, siendo la equivalencia de estas unidades la siguiente:

Sexagesimales	Centesimales	Milésimas
1º.....	1 g.-11'-11... ..	17,78 milésimas.
1'.....	1'-85".....	0,30 »
1".....	30".....	0,005 »

Un cuadrante contiene 90º sexagesimales, 100 g. centesimales y 1.600 milésimas.

Los ángulos pueden también expresarse valiéndose de las líneas trigonométricas, siendo éstas para el ángulo en A, figura 7.ª, seno a = BC/AB, coseno de a = AC/AB, tangente de a = BC/AC, cotangente de a = AC/BC, y para el ángulo en B: seno b = AC/AB, coseno b = BC/AB, tangente b = AC/BC, cotangente b = BC/AC, existiendo entre los ángulos complementarios a y b las siguientes relaciones: seno a = coseno b, tangente a = cotangente b, coseno a = seno b y cotangente a = tangente b.

(1) En el transparente de Gráficos varios se hallan dibujados los transportadores para operar sobre planos de escala 1:20.000, 1:25.000 y 1:10.000.

(Continuará)

A E

ARCHIVOS ESTATALES

ALGO SOBRE TOPOGRAFIA

Desde este número la sección cartográfica de la Brigada inicia una serie de artículos sobre problemas de Topografía. No dudamos que todos los soldados, oficiales, jefes y comisarios de la Brigada, acogerán con satisfacción estos artículos, que consideramos provechosos para toda la Brigada.

Geodesia es la ciencia que se ocupa del estudio de la verdadera forma y dimensiones de la Tierra, y de la representación gráfica de vastísimas partes de su superficie.

Derivada de esta ciencia es la Topografía, que tiene por objeto la representación sobre un plano de una limitada superficie de terreno (que, generalmente, no llega a alcanzar mayor extensión de un grado geográfico) con todos los accidentes y múltiples detalles que presenta este terreno.

Es indudable que la Topografía juega un papel cuyo valor sino decisivo, es incalculable en el conjunto de operaciones que constituyen una campaña militar, toda vez que el conocimiento minucioso del terreno en que se opera y la aplicación adecuada o errónea de los principios que de este conocimiento se desprendan, puede conducirnos, en un momento determinado, a la obtención de un éxito resonante o de un fracaso difícil de reparar.

Mucho y de diversos órdenes son los problemas que se pueden presentar al discernimiento de los mandos en el curso de las operaciones a que nos referimos al principio. Uno de los que con más frecuencia aparecen es el que vamos a tratar de explicar a nuestros compañeros, en las líneas que siguen, procurando apartarnos en lo posible de la parte científica y dándole un carácter de, si nó amena, práctica divulgación.

El problema a que nos referimos se puede enunciar en los siguientes términos: *Situar en el plano un punto del terreno cuya posición no está determinada.*

Los instrumentos que se precisan para resolver esta proposición son: para el campo, un goniómetro de ángulo variable que puede ser una brújula y

para gabinete un transportador con el mismo sistema de graduación que la brújula empleada.

Antes de entrar en la resolución del problema daremos una ligera explicación de los elementos que concurren en ella.

Rumbo.—Se llama así el ángulo que forma una visual con la dirección fija de la meridiana magnética, que es la que marca la aguja imantada.

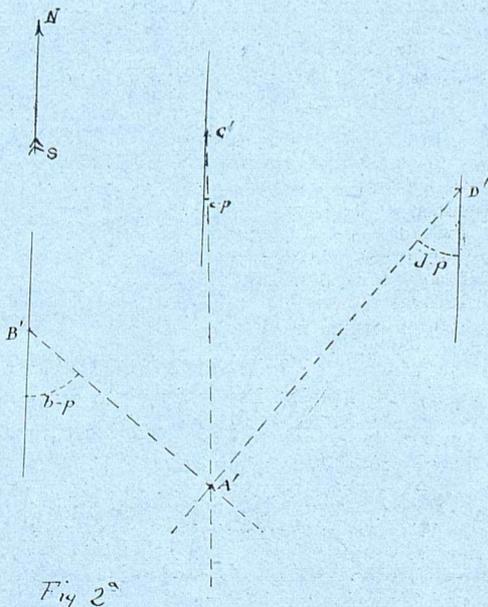
Declinación.—Es el ángulo que forma la meridiana magnética con la meridiana astronómica del punto.

Sea un punto del terreno (puesto de observación, batería, etc.), al que llamaremos A, (fig. 1.^a) cuya situación en el plano queremos conocer. Haciendo estación con la brújula en dicho punto se dirigen visuales a puntos B, C y D del terreno que aparecen ya colocados en el plano, como son torres de pueblo, casas de campo, vértices definidos, etcétera; se anotan los rumbos Sur (opuesto al Norte) de estas visuales AB, AC y AD, que son los ángulos b, c y d que forman las visuales con la meridiana magnética N—S.

Antes de efectuar las operaciones de gabinete tenemos que conocer la declinación de la brújula empleada.

Hay varios procedimientos más o menos científicos para llegar a este conocimiento; prescindiremos de estos, toda vez que poseemos el plano del lugar; bastará en este caso obtener en el campo el rumbo de la línea que une dos puntos conocidos; ver en el plano el rumbo de la línea que une estos mismos puntos, y la diferencia entre dicho rumbo es la declinación buscada.

Con los datos obtenidos, tenemos los suficientes elementos para operar en gabinete; operación que se lleva a cabo en la forma siguiente:



Desde los puntos B' C' D' (fig. 2.^a) del plano, homólogos de los del terreno, a los cuales dirigimos visuales, se trazan rectas, valiéndose del transportador, que formen con la línea Norte-Sur del plano, que en todos ellos aparece, ángulos cuyo valor es los rumbos

Sur obtenidos en el campo, disminuidos en el ángulo de declinación, ya conocido; el punto de interrupción de estas líneas es el buscado que queremos situar.

Ejemplo:

Rumbo Sur	Declinación	Ángulos
A'-B' 289°	11°	278°
A'-C' 340°	11°	332°
A'-D' 35°	11°	24°

UN SOLO PENSAMIENTO: ¡LUCHAR!

¡Cuántas y sabias lecciones ha ofrecido ya al mundo entero nuestro Ejército, en el transcurso de esta lucha heroica y brutal, por la independencia y libertad de España. La grandeza mayor que alcanza nuestra lucha, se basa precisamente en la fortaleza y acometida de un pueblo pequeño, pero infinitamente grande, frente a otras potencias más fuertes y mortíferas, que nos tienden hoy, con dura crueldad sus tentáculos de pulpo, con el ánimo de ahogarnos en un abrazo de muerte. No lo han conseguido hasta ahora, a pesar de los duros ataques que nos han dirigido, ni lo conseguirán nunca, porque la firme reacción que han impuesto siempre nuestros heroicos soldados frente a estas acometidas, se lo impedirán siempre como hasta ahora.

A nuestra lucha larga y dura, de amplia libertad e independencia, el Ejército del pueblo, Ejército heroico de la Libertad, es el más firme valladar de nuestra juventud impulsiva y libertaria. Por lo mismo, nuestro Ejército poderoso se encuentra hoy como ayer, en primera línea de la ofensiva general que hemos de llevar a cabo para hacerlos morder el polvo de la derrota, a esos mercenarios fascistas que han invadido España por mandato de Hitler y el hierático de Mussolini.

Es muy de tener en cuenta, que en el transcurso de los movimientos militares de nuestro Ejército contra los ejércitos fascistas, nuestros soldados han impuesto su voluntad en cuantas ofensivas llevaron a cabo. Esto nos viene a dar un resultado, lo bastante provechoso para opinar sobre el resultado final de nuestra lucha, estudiado sobre la realidad.

En el lapso de tiempo que llevamos manejando las armas, han ocurrido duros golpes de quebranto para el enemigo. El triunfo reciente de Belchite, ha anulado al de Brunete; de donde fácilmente, se deduce que nuestro Ejército va ganando en potencia, mientras el fascista demuestra su impotencia. Esto es una lógica sacada de la pura realidad. Pero es necesario operar sobre ésta, hasta lograr la eficacia que buscamos. El pueblo en armas sabe que su obra no la han de llevar los acontecimientos, si éstos no van impulsados por su obra. Esta expresión es fuerte, de experiencia ideológica, para no engañarnos.

Nuestro Ejército es la acción, en marcha incesante en busca del triunfo final, que se avecina. Unámonos todos, con la esperanza puesta sobre la ruta de nuestra marcha, y ni los más grandes obstáculos lograrán contener nuestro avance de conquista y libertad, hasta conseguir echar a esos ejércitos invasores de extranjeros, que han hollado nuestra España para repartirse un botín que no lograrán, por que todos los que combatimos hoy en el Ejército tenemos el mismo pensamiento puesto en acción: Luchar; combatir.

Gonzalo BUSTILLO



Hace unos días ha sido descubierta en Madrid una numerosa organización fascista, dispuesta a sublevarse contra el pueblo y el Ejército Popular.

En Bilbao y Santander lograron sus criminales intentos. En Madrid no lo lograrán. El Ejército Popular pide la muerte para los traidores.

¡Mano dura contra los fascistas!

El Ejército Popular Español está dispuesto a luchar hasta vencer o morir.

La Conferencia de Nyon y el Congreso de la Sociedad de Naciones ha demostrado una vez más la indiferencia de los países democráticos (capitalistas) ante el conflicto de España. En la Conferencia de Nyon se nos hizo el desaire de no invitarnos a sus sesiones, y se cometió la cobardía de invitar a Italia (autora de los atentados que provocaron la Conferencia) y a Alemania, potencia no mediterránea. En sus acuerdos se habla de que todas las escuadras e hidroaviones de las naciones coaligadas perseguirán y destruirán todo navío que haya disparado contra cualquier barco mercante de dichas potencias. En virtud de este acuerdo, Italia, Alemania y Portugal pueden echar a pique tranquilamente nuestros barcos de guerra y mercantes, sin peligro de represalias por parte de las potencias firmantes de este pacto. España, pues, no será apoyada por ninguna nación. Puede ser atropellada, invadida y bloqueada por las naciones fascistas. El mismo desprecio hemos sufrido en la Sociedad de Naciones. Hemos sido expulsados de su Consejo Permanente por un gran número de votos. Ya no hay la menor duda: Estamos solos, completamente solos, ante el mundo. En nuestra terrible lucha contra todos los países fascistas, solo tenemos la amistad de Rusia y Méjico. Pero hemos de vencer.

No obstante, el Ejército Popular no se desalienta. El Ejército Popular no se desalentará por ningún revés, por terrible que sea. Menos por este de la Sociedad de Naciones, que no tiene tanta importancia como a simple vista parece. Confesamos que nos hemos alegrado de este descalabro diplomático. Nos alegramos de este fracaso, porque una victoria diplomática no hubiera pasado de una protesta platónica, pero que hubiera producido un optimismo y despreocupación peligrosa en nuestros tra-

bajadores y combatientes, que al final hubiera redundado en derrotas. De esta forma, el pueblo español sabe que no puede esperar nada del extranjero, que la victoria la ha de conquistar solamente los españoles, con la ayuda que decidan prestarle las Internacionales obreras.

Ha llegado la hora, pues, de pensar en nosotros. Es el momento de aunar esfuerzos, de estrechar la unión de todas las fuerzas antifascistas españolas, de aliarse las organizaciones sindicales, de llevar todas las fuerzas políticas y sindicales la gobernación del país, de atenernos todos a una férrea y auténtica política de guerra.

Seguir como hasta ahora, todos desunidos, atacándonos, desconfiando en los demás, es francamente suicida. Ahora que el mundo nos abandona, que no reconoce nuestro derecho, que le importa un bledo el Derecho Internacional atropellado, nosotros, los antifascistas y revolucionarios españoles debemos de estrechar nuestra unión, con la vista puesta únicamente en la necesidad de producir muchísimo más y de combatir con más ardor al enemigo.

Ninguna fuerza antifascista, por pequeña que sea, debe estar ausente de la dirección del país. Los soldados, aunque su deber sea únicamente combatir, tienen cada uno sus opiniones políticas, y por mucha disciplina y amor a la causa que tengan, no pueden alejar de sí alguna desconfianza o desilusión cuando sus representantes no están en el poder. Para evitar esto completamente, no hay medida mejor que incorporar a la gobernación y administración de España a todas las fuerzas antifascistas (marxistas, republicanas y anarcosindicalistas). Con una dirección así no sería posible las desavenencias ni los odios partidistas.

El abandono de todas las naciones nos ha

revelado de todo compromiso con ellas. Ya no cabe rectificaciones de principios, ni frenos en la marcha revolucionaria, ni moderación en la justicia popular, en atención a la opinión internacional. Nos han dejado solos, en nuestra lucha contra numerosas naciones fascistas invasoras. Somos, por tanto, libres de hacer lo que nos parezca en España. Hemos de actuar como en Rusia, como en Méjico, como en Francia, durante la revolución del 89. Frente a todos. Declarando "cuevas de bandidos" a la Sociedad de Naciones. Desligándonos de todo compromiso con las naciones democráticas. Rompiendo con todos los moldes antiguos y desarrollando todos los organismos revolucionarios que hayan demostrado eficacia en la producción, en la limpieza de los fascistas emboscados y en la lucha en las trincheras.

El soldado español sigue siendo el soldado audaz, aventurero, bizarro y arrojado de siempre. Sigue siendo el soldado del Cid Campeador, del Gran Capitán, de Juan de Austria, de Pizarro y Hernán Cortés, de Daoiz y Velarde, de "El Empezinado", de Ascaso y de Durruti. No le arredran los sufrimientos ni la muerte. No le hace falta interesadas ayudas extranjeras. Se basta y se sobra para vencer al enemigo. Solo necesita unión en la retaguardia, fraternidad y lealtad en sus dirigentes.

El Ejército Popular espera únicamente órdenes de ataque, de ofensiva, de lucha de vencedores. Tiene ganas de vencer y vencerá.

¡Fuera desalientos, ataques mutuos y resquemores! El Ejército pide unión, nobleza y lealtad para vencer. El gran Ejército del Pueblo no tiene miedo a nada ni a nadie. Sólo, completamente solo, frente a todo el mundo, los soldados españoles, hijos de una raza hidalga y bravía prometen luchar y vencer hasta la muerte.

¡Gloria al Ejército de Asturias!